

Mensaje diez

**Jacob profetiza con bendición**

(1)

Lectura bíblica: Gn. 49:1-15

**I. Los doce hijos de Jacob se convirtieron, con el tiempo, en las doce tribus de Israel, las cuales tipifican la iglesia como casa de Dios, el Israel de Dios, compuesta por todos los creyentes—Gá. 6:16; 1 Ti. 3:15; He. 3:5-6:**

- A. La madurez en vida de Jacob, el cenit de su vida, produjo el desbordamiento de la vida, esto es, que él profetizara con bendición por el bien de la edificación de la casa de Dios—Pr. 4:18; Gn. 47:7, 10; 48:14-16; 49:1-28; 47:31; He. 11:21; cfr. 1 Co. 14:4b, 31.
- B. Todo lo que Jacob anunció proféticamente con respecto a sus hijos constituye un tipo, un cuadro, de la iglesia y se aplica a la iglesia y a las experiencias espirituales de los creyentes, además de aplicarse a los hijos de Israel—cfr. 10:6.

**II. La profecía respecto a Rubén es una advertencia con respecto a la contaminación de la lujuria carnal y la profecía respecto a Simeón y Leví es una advertencia con respecto a la destrucción de la manera de ser natural—Gn. 49:3-7:**

- A. Aunque Rubén tenía la preeminencia que corresponde a la primogenitura, a causa de su contaminación perdió la primogenitura y estuvo en riesgo de morir o ser grandemente reducido; ésta debe ser una solemne advertencia para nosotros—vs. 3-4; cfr. Ef. 5:5; Mt. 1:2; Dt. 33:6; 1 Co. 6:17-20; 1 Ts. 4:3-8; 1 Co. 9:27; Fil. 1:20; Ro. 6:12-14; 8:2; 12:2; 16:20; 2 Ti. 2:22.
- B. A causa de su crueldad según su manera de ser, Simeón y Leví no recibieron bendición alguna de parte de Jacob (Gn. 49:5-6; 34:25-30; cfr. Dt. 22:6-7); más bien, Jacob pronunció juicio sobre ellos, dispersándolos entre los hijos de Israel (Gn. 49:7) para impedirles actuar cruelmente según su manera de ser (Jos. 19:1, 9; 21:1-3, 41):
  - 1. Después, Leví se valió de su manera de ser en forma renovada y transformada al aniquilar a quienes adoraron el becerro de oro; nuestra manera de ser natural puede ser útil si se cumplen tres condiciones: nos consagramos, usamos nuestra manera de ser natural contra nuestro deseo natural, y la usamos en forma renovada y transformada—Éx. 32:26-28.

Mensaje diez (continuación)

2. Debido a su entrega incondicional, su sentido de urgencia y su fidelidad a Dios, Leví recibió la bendición del sacerdocio junto con el Urim y el Tumim—Dt. 33:8-9; Éx. 32:26-28.

**III. La profecía respecto a Judá presenta a Cristo en los cuatro Evangelios (los contenidos del evangelio), la profecía respecto a Zabulón presenta el embarque del evangelio en Hechos (llevado por el viento del Espíritu Santo), y la profecía respecto a Isacar presenta la práctica de la vida de iglesia en las Epístolas (con miras al edificio de Dios)—Gn. 49:8-15:**

- A. La profecía respecto a Judá presenta las buenas nuevas con respecto a Cristo: la victoria de Cristo (vs. 8-9), el reino de Cristo (v. 10) y el disfrute y reposo que se hallan en Cristo (vs. 11-12); estas tres verdades son un resumen del Nuevo Testamento:
  1. Judá, comparado poéticamente con un león joven, tipifica a Cristo como el Vencedor máximo—v. 9; Ap. 5:5:
    - a. Cristo, en Su victoria, es tipificado por un león joven que vence a los enemigos y que se recuesta satisfecho después de disfrutar de su presa (Gn. 49:9a); éste es un cuadro de la victoria de Cristo sobre Sus enemigos en Su crucifixión (Col. 2:15; He. 2:14) así como de Su satisfacción y reposo en Su ascensión como resultado de Su victoria (Ef. 4:8).
    - b. Cristo es también la leona fecunda, que da a luz muchos vencedores como Sus “cachorros de león”—Gn. 49:9b; cfr. Pr. 28:1; Ap. 22:5.
    - c. Que nadie se atreva a despertar a Judá (Gn. 49:9b) significa que el pavoroso poder de Cristo en Su resurrección y ascensión ha subyugado todas las cosas (Mt. 28:18; Fil. 2:9; Ef. 1:21-23).
  2. En lo que se refiere a Su autoridad y reinado, Cristo viene como Aquel que trae paz, Aquel a quien todas las naciones se sujetarán y obedecerán—Gn. 49:10; Ef. 2:14-15:
    - a. El cetro, símbolo del reino (Sal. 45:6; He. 1:8), denota la autoridad que como rey ejerce Cristo; que el cetro jamás se apartaría de Judá significa que el reinado jamás se apartará de Cristo (2 S. 7:12-13; Dn. 2:44-45; 7:13-14; Ap. 11:15; 22:1, 3); debemos permanecer bajo el gobierno de

Mensaje diez (continuación)

- Cristo a fin de reinar por Cristo sobre Satanás, el pecado y la muerte (Col. 2:19; Ro. 5:17).
- b. *Siloh*, que significa “el que trae paz”, hace referencia a Cristo en Su segunda venida como Príncipe de paz, quien traerá paz a toda la tierra—Is. 9:6-7; 2:4; Ro. 14:17; Col. 3:15; Mt. 14:22-33; cfr. Job 3:25-26; Pr. 3:25-26.
3. Debido a Su victoria y reinado, nosotros ahora podemos disfrutar a Cristo como nuestro reposo: nuestra perfecta paz y plena satisfacción—Gn. 49:11-12:
- a. Atar nuestro asno o pollino a la vid indica que la travesía ha terminado y uno ha llegado a su destino; la vid en el versículo 11 tipifica al Cristo viviente, quien está lleno de vida.
  - b. Atar nuestro pollino a la vid significa detener nuestra labor y esfuerzo en la vida natural y reposar en Cristo, el Viviente que es la fuente de vida (Jn. 15:1, 5; Mt. 11:28-30); debido a que Cristo obtuvo la victoria y el reino, Él se ha convertido en la rica vid para ser nuestro disfrute, reposo y satisfacción.
  - c. Las vestiduras representan el comportamiento que manifestamos en nuestro diario vivir, y el vino representa la vida (Gn. 49:11b; Jn. 2:3); por tanto, lavar en el vino nuestro vestido y en la sangre de uvas nuestro manto significa empapar nuestro comportamiento, nuestro andar diario, en el disfrute de las riquezas de la vida de Cristo (Mt. 9:17 y la nota 1).
  - d. Que los ojos estuvieran rojos por el vino y los dientes blancos por la leche (Gn. 49:12) representa la transformación en la cual somos trasladados de muerte a vida al disfrutar de la rica vida de Cristo (Jn. 10:10; Jue. 9:13); la blancura de los dientes indica la función sana y saludable de ingerir la Palabra de Dios como alimento y de declarar a los demás Su palabra a fin de que sean nutridos (Ef. 6:19).
- B. La profecía respecto a Zabulón presenta la predicación del evangelio—Gn. 49:13:
1. Zabulón, un puerto marítimo, era una región de Galilea, donde el Señor Jesús comenzó Su ministerio en el que

Mensaje diez (continuación)

- predicó el evangelio del reino—v. 13; Mt. 4:12-23; 28:7, 10, 16-20.
2. Zabulón tipifica a Cristo como el “puerto” de los evangelistas que sirve para el transporte y la propagación en la predicación del evangelio de Dios; después que Cristo logró todo lo que debía ser proclamado como evangelio, en el día de Pentecostés hubo al menos ciento veinte “naves” del evangelio, todas las cuales eran galileas (Hch. 2:7; 13:31), las cuales zarparon desde el “puerto” para propagar el evangelio (Dt. 33:18a).
  3. Nosotros podemos ser aquellos predicadores galileos, “naves” del evangelio, quienes zarpamos desde Cristo como nuestro “puerto” impulsados por la oración generada por el poder del Espíritu Santo como viento celestial y cargados con las riquezas de Cristo en la Palabra, a fin de alcanzar el mundo entero—Hch. 1:8; 2:2-41; 4:31; Sal. 68:1, 11-13, 18-19, 27.
- C. La profecía respecto a Isacar está relacionada con la vida de iglesia—Gn. 49:14:
1. El asno fuerte representa al hombre natural; recostarse es descansar en satisfacción; y los rediles representan las diferentes denominaciones y religiones que se basan en la ley—v. 14; cfr. Jn. 10:1-9, 16.
  2. Génesis 49:14 retrata poéticamente la genuina vida de iglesia que es fruto de la predicación del evangelio, donde nuestro hombre natural reposa en satisfacción al hallarse entre (fuera de) los rediles religiosos; la tierra tipifica a Cristo como los verdes pastos que los creyentes disfrutaban en la vida de iglesia—vs. 14-15a; Jn. 10:9.
  3. Según la bendición dada por Moisés en Deuteronomio 33:18b, Isacar debía regocijarse por sus tiendas; allí, las tiendas representan a las iglesias locales como expresiones del único Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4a), donde los creyentes se regocian al disfrutar de las riquezas de Cristo (Fil. 4:4; 1 Ts. 5:16).
  4. Este disfrute da por resultado que estemos dispuestos a llevar a cabo nuestro servicio, el cual nos asigna Cristo, la Cabeza; dicho servicio se convierte en un tributo ofrecido al Amo para Su satisfacción—Gn. 49:15b; 1 Co. 12:4-6, 18, 28; Ef. 2:10; 4:11-12; cfr. Ro. 15:16.

Mensaje diez (continuación)

**IV. La consumación respecto a Judá (el evangelio contenido en los cuatro Evangelios), Zabulón (la predicación del evangelio en el libro de Hechos) e Isacar (el cumplimiento de la vida de iglesia en los libros restantes del Nuevo Testamento) es vista en Deuteronomio 33:19, donde dice que los pueblos, las naciones, serán llamados al monte, que representa el reino de Dios (Dn. 2:35), y allí ofrecerán sacrificios de justicia y disfrutarán la abundancia de los mares (la iglesia compuesta principalmente por los creyentes gentiles, la nota de Mt. 13:1) así como de los tesoros escondidos en la arena (el reino escondido en la tierra, v. 44); esto muestra que el evangelio, la predicación del evangelio y la vida de iglesia, la cual es fruto del evangelio, tienen como resultado tanto el disfrute de la vida de iglesia como la vida del reino (Ro. 14:17).**